
CAPITULO II.

Estudios literarios en México.—Alarcon desea graduarse, completándolos en Salamanca.—Viaje de España.

1593

Todavía no he podido averiguar el año en que pasó á Tasco el padre de Alarcon, pero seguramente debió ser cuando habia nacido ya nuestro poeta. Sin embargo, educáronse en México tanto DON JUAN como su hermano, donde el primero cursó gramática y cánones, hasta ponerse en aptitud de aspirar al grado de bachiller, que entónces valia lo que no vale en la edad presente. Pero queriéndole recibir en la Atenas de España, con este gallardo intento salió del golfo mexicano en direccion del viejo mundo al comenzar el último año del siglo XVI. Un descuido, una desgracia en la niñez, habia hecho jorobado al estudiante, necesitándole así á procurar

con el ingenio lo que le negaba la difícil naturaleza. (12)

Desde que el valentísimo Cortés halló parecidos á las comarcas del Guadiana y Guadalquivir el cielo y suelo de la region que se le rendia, y quiso que se denominase Nueva España, se esforzaron los bizarros colonos en imitar las enseñanzas, establecimientos, edificios, cultivos, usos y costumbres de la metrópoli. ¿Cómo dejar de ser modelo para la universidad mexicana el estudio de la salmantina, que juntamente con los de Paris, Bolonia y Oxford era famoso entre los cuatro generales del orbe? (13)

Erigióse el de México por cédula del emperador Carlos V, fecha 21 de Setiembre de 1551; su apertura solemnísima se verificó á 25 de Enero de 1553; los sumos pontífices Paulo IV y Clemente VIII le concedieron todos los privilegios de los gimnasios de Salamanca y Alcalá de Henares; y desde el primer dia comenzaron á dar allí la enseñanza un preceptor de Gramática y los siete catedráticos de Retórica, Dialéctica, Prima de Cánones, Decretales, Instituta de Justiniano, Teología escolástica y Sagrada Escritura. Poco á poco fueron creciendo estas cátedras hasta venirse á contar cinco de Teología, una de Disciplina eclesiástica, siete de Jurisprudencia canónica y civil, cinco de Medicina, dos de Fi-

losofía, una de Matemáticas, otra de Retórica, y dos de lenguas mexicana y otomí. Logró reunir su claustro insigne más de doscientos doctores; miéntras para los cursos, matriculas y grados veía sujetos á sí aquel emporio de las letras numerosos colegios en la capital, y nueve seminarios de ciudades sufragáneas. De él salieron, por último, en poco más de dos siglos, cien obispos, otros tantos consejeros reales, y no se pueden reducir á número los varones eminentes para todas las carreras del Estado. Pero ántes de pasar adelante, bien merece agradecido recuerdo el alcarreño fray Alonso Gutiérrez, humanista por Alcalá, filósofo y teólogo profundo por Salamanca, ayo de los hijos del Duque del Infantado, que abandonando carrera, amigos y patria, se une á la mision americana de Agustinos, viste su hábito en el puerto de Veracruz, y por el de esta ciudad deja el apellido paterno. Fray Alonso de Veracruz ideó, promovió con el virey Mendoza y agitó la fundacion de la universidad mexicana, trajo para ella sesenta cajones de libros, y fué su primer catedrático de Escritura, hasta que de ochenta años murió en el de 1584. (14)

Uno, pues, el sistema literario de las escuelas en la ciudad de las lagunas y en la del Tórmes, veamos cómo se formó el gusto exquisito del poeta,

qué doctrinas aprendió, y de qué suerte se dispuso para brillar en la carrera del foro y en las letras humanas.

Es muy verosímil que adquiriera los primeros rudimentos de las ciencias, comenzada la última década del siglo XVI, en alguno de los colegios donde entónces se daba instruccion sólida y vária, tales como los de San Gerónimo, San Justo y Pastor, San Miguel, el Rosario, San Pedro y San Pablo, y con especialidad el más antiguo y célebre de San Ildefonso; el cual, en un principio, se gobernó por clérigos seculares y luego por jesuitas, educándose allí la flor de la juventud de Nueva España. Contaba cerca de trescientos alumnos, y llegó á mantener cátedras de Humanidades, Filosofía, Teología, Cánones y Derecho civil, y el respectivo número de academias con su presidente cada una. Ya se sabe que los colegiales aventajaron siempre al vulgo estudiantesco, por la obligacion de oír á sus peculiares maestros, dentro de casa, y juntamente á los de la universidad, concurriendo á ella por clases y con el mayor celo y compostura. (15)

Competian á ia sazón los colegios en el más vigoroso cultivo de las bellas letras; y la congregacion de la Anunciata, de clérigos seculares, fundada en el máximo de San Pedro y San

Pablo, año de 1580, gozaba nombre por sus *Instituciones políticas para la juventud mexicana*, que no recuerdo se viesen de molde hasta 1605. Pero á disputarles el público lauro, aquel año mismo, y de la oficina del andaluz Enrico Martin, impresor, cosmógrafo real, intérprete de la Inquisicion, y de quien largamente hemos de hablar despues, salieron otras *Instituciones poéticas para uso de la estudiosa juventud mexicana*. Eran debidas á la pluma del manchego Bernardino Llanos, jesuita no sacerdote, que escribió muy lindos versos latinos y fué maestro de Huminades en México, y en su colegio de San Ildefonso, nada ménos que cuarenta y cuatro años, desde el de 1585 al de 1639. (16)

Por supuesto que al empezar sus estudios el niño JUAN RUIZ DE ALARCON, acaso en 1593 y á la edad de doce ó trece años, estaban desde mucho tiempo atras desvanecidos los escrúpulos que suscitó en algunas escuelas de aquella ciudad el jesuita Vincencio Lanuchi, natural de Italia, oponiéndose con la mayor vehemencia á que la juventud leyese en autores gentiles: sobre ello hizo consulta el primer provincial de la Compañía de Jesus, Pedro Sanchez, año de 1577; pero el General le previno que sostuviera resueltamente la lectura de autores profanos. (17)

ALARCON, pues, ya iniciado en la índole y estructura de la lengua latina, por estatuto debió oír con dos catedráticos la gramática, nombre entonces genérico de las artes que enseñan la elocuencia, y á conocer y quilatar las obras de la antigüedad griega y latina. Un profesor explicaba los historiadores y otro los poetas, en horas distintas, para que los estudiantes pudieran concurrir á una y otra enseñanza. Los preceptos se leían por el arte de *Laurencio Valla*; y servian de textos, para la historia, los *Comentarios de César*, *Suetonio Tranquillo* y *Valerio Máximo*; y para la poesía, las *Tragedias de Séneca* y los poemas de *Virgilio* y *Horacio*. Cada frase de un autor se desmenuzaba y comentaba gramatical é históricamente, dando ocasion á un estudio práctico, asiduo, fecundo, de geografía y cronología, de lingüística, de filosofía moral y política, fundado no en vagas generalidades ni en caprichosos móviles, sino en la apreciacion de los hechos que pasaron, forma con que los narraron los escritores y poetas, y observaciones, máximas y advertimientos con que los procuraron revestir y avalorar.

Miéntas el examinador no consideraba suficiente gramático á un alumno, era inútil pretender pasar á facultad. A la de Cánones se matriculó ALARCON, ganando en los tres primeros año

Decreto, Decretales y Sexto, y quedando hábil para optar al título de bachiller. (18)

¿Pero á estos únicamente se han de creer limitados sus estudios en México? «Todo hombre es elocuente en lo que sabe,» decia Sócrates; y así mucho debía saber y muy de raíz y muy sólidamente quien desataba raudales de elocuencia como filósofo profundo, gran dialéctico y observador y conocedor de los secretos de la naturaleza, y de los erráticos y geniales movimientos del corazón humano.

Yo bien sé que basta un libro solo á quien estudia y quiere aprender, así como no sobran ni centenares de ellos á quien escribe y quiere enseñar. Sé tambien que en las universidades y colegios lo más que se puede aprender son los elementos de las ciencias y artes, el método para estudiar las materias; lográndose, á la vez, adquirir fáciles y provechosas noticias con el trato y comunicacion de discretos y excelentes condiscipulos. Pero si las ciencias adelgazan los entendimientos, avivan la imaginacion y enriquecen con levantados conceptos el discurso, forzosamente que debió desde la primera niñez buscar la compañía de los más estudiosos alumnos y la direccion de los maestros más sabios, y concurrir á muchas aulas, quien á la edad madura hizo alarde hermoso de vastos conocimientos.

Yo me figuro á nuestro poeta uno de esos hombres nacidos para ser estudiantes toda la vida, lo cual no suele rendir el fruto apetecido, faltando sólida preparacion, unida á pronto ingenio, dócil ánimo y entusiasmo incontrastable. Avivaron su amor al estudio y le empeñaron en buscar en él bálsamos de distraccion y consuelo, su misma constitucion enfermiza y la lucha de la naturaleza al tiempo del desarrollo físico, difícilísimo en un cuerpo tan descompaginado.

Ya tenemos gramático y medio canonista al contrahecho mozo que habia de ser gloria y regocijo de las musas del teatro.

1600

Veámosle resuelto á emprender el viaje del antiguo mundo en la flota del Perú y Tierra firme que con ocho meses de retraso, por fin zarpa de la Habana dos días despues de la fiesta de Reyes del año 1600. Componiase de cincuenta y ocho velas, y su capitán D. Francisco Coloma no quiso aventurarla toda junta, sabiendo que la armada de Holanda y Celandá, que el enemigo envió desde Canarias el año anterior, habia entrado á saco nuestros emporios occidentales de Africa, y estaba en acecho de los ricos galeones de la India.

Con catorce buques salió á 8 de Enero Colo-

ma, trayendo mas de cien millones de reales en plata, setenta y tantos cajones de cochinilla, cerca de trescientos de añil, é hizo tan venturoso viaje, que en cincuenta y dos dias llegó á Sanlúcar, habiendo apresado en el camino dos enemigas naves inglesas, tripuladas por cien hombres cada una.

Las cuarenta y cuatro restantes de nuestra flota, en que iban pasajeros y mercancías, no levaron ancla hasta últimos de Febrero, ocasion poco favorable por echarse encima el equinoccio. Así fué que padecieron recio temporal á poco de salir de la Habana, y en desembocando la canal de Bahama perdieron dos buques, pero no su riqueza ni la gente. (19)

Hé aquí á nuestro poeta en la extension vastísima del Océano, revolviendo en su memoria cuanto habia leído en las escuelas. ¿Cómo no trasportarse á los remotos siglos en que los púnicos bajeles de cincuenta remos, abandonando el estrecho de Hércules y encerrando en su seno sobre treinta mil personas, hombres y mujeres, desafiaban los furores del ignoto mar, codiciosos de fundar nuevas colonias con la gente que sobraba en su república, siervos los más, egipcios nómadas y farusios? Ya se figuraba una de aquellas escuadras ser, como la de los miseros fugitivos troyanos, juguete de las iras del viento en aque-

llas anchas é inconmensurables llanuras del Atlántico, arrebatada por la gran corriente ecuatorial, llamada *Gulf-Stream*, y salvarse las últimas reliquias de la malograda expedicion en las playas de un apartado y desconocido continente. Por fin descubre nuestro viajero la tierra española; y á principios de Mayo mira reflejarse en las tranquilas ondas del Guadalquivir la Giralda y la Torre del Oro, y oye el ruido de la gran Sevilla, el són continuo de las piadosas campanas, las voces, la algazara del puerto.